

Segundas oportunidades

Domingo, 14 de Enero de 2018 - Id nota:699672

Medio : Reportajes (La tercera)
Sección : Rayando la cancha Eduardo Engel
Valor publicitario estimado : \$3182148.-
Página : 15
Tamaño : 12 x 37

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20180114/a1ec3c22979431ffc531b71fb185d34b.jpg>

reportajes | LA TERCERA | Domingo 14 de enero de 2018



Segundas oportunidades

A veces es necesario desviarse un largo trecho del camino para volver a recorrer una corta distancia correctamente", afirma el personaje central de *La Historia del Zoológico*, de Albee, en un largo monólogo de interpretaciones diversas. La frase anterior también sirve para describir la oportunidad que se abre para Sebastián Piñera cuando regrese a La Moneda el 11 de marzo.

Porque, digámoslo con todas sus letras, el primer gobierno de Piñera pasó sin pena ni gloria. En materia económica y a pesar de haber tenido un entorno externo auspicioso, no hubo reformas que valga la pena mencionar o que sirvan de correlato para las buenas cifras económicas de su administración. Nunca se recuperó del error garrafal de Barrancones y tuvo un mal manejo de las expectativas, pecando de arrogancia e ignorancia respecto de lo que pueden lograr los gobiernos: "En 20 años no hicieran lo que otros no hicieron en 20 años", "haremos el mejor censo de la historia" y un largo etcétera.

Esta vez Piñera llega al poder con una victoria contundente en la segunda vuelta y el mejor resultado parlamentario de la centro-derecha desde el retorno de la democracia. Se ve un Piñera más contenido y menos ansioso, que escucha más y elige mejor cuando hablar, con una campaña que supo reinventarse luego de la noche negra del 19 de noviembre.

Como regla general, no es bueno que los altos cargos de gobierno se repitan de un gobierno a otro. En el caso del segundo gobierno de Piñera, sin embargo, esta regla no aplica y puede ser positivo que varios ministros se repitan el plato, algunos en los cargos que ya ocuparon, otros en cargos distintos. Porque aprendieron sobre las enormes diferencias entre las lógicas del sector privado de donde provienen y aquellas del sector público durante la primera administración de centro-derecha, por lo cual ahora están preparados para gobernar desde el primer día.

La centroizquierda también tendrá una segunda oportunidad luego de las derrotas electorales de noviembre y diciembre del año pasado. Lo que no se hizo cuando Piñera derrotó a Fret el 2009, poniendo fin a dos décadas de gobiernos de la Concertación, podrá hacerse ahora. Porque el agotamiento de los gobiernos de la Concertación ya era evidente hace ocho años, con mandos medios cada vez menos interesados en servir a la ciudadanía y con parlamentarios cada vez más alejados de quienes decían representar, pero el actual gobierno hizo poco al respecto. De hecho, la designación de gobiernos regionales a la medida de las demandas de los parlamentarios afines fue uno de los principales errores del gobierno que termina y que no se ha analizado suficientemente.

Qué tiene que ofrecer la centroizquierda en pleno siglo XXI es una de las preguntas que debe responder ese sector. ¿Qué significa ser de centroizquierda hoy? ¿Son las dicotomías entre lo privado y lo público lo que realmente

interesa a las grandes mayorías o son esas categorías con que opera una élite cada vez menos conectada con las preocupaciones reales de los chilenos? ¿Le entregará la centroizquierda las banderas del crecimiento y mayor eficiencia pública a la centroderecha o será capaz de reincorporar el crecimiento como una prioridad comparable en importancia a aquella de reducir desigualdades?

Esas y muchas otras son las preguntas que debe responder la centroizquierda en los meses y años que vienen. Será importante que resista la tentación de los análisis facilistas, basados en una que otra anécdota o interpretación voluntarista de algún dato. Podría partir por averiguar las razones del rechazo del electorado a un grupo transversal de líderes históricos del sector en las elecciones parlamentarias recientes. El episodio de la elección de los miembros del Comité Resolutivo de Asignaciones del Congreso que vimos esta semana sugiere que este proceso aún no ha comenzado.

Mientras la centroderecha y la centroizquierda tienen una segunda oportunidad para hacer bien lo que hicieron mal o no hicieron la vez anterior, el caso del Frente Amplio (FA) es distinto, aunque no por ello los desafíos que enfrenta son menos importantes. El FA entendió muy bien aquello de que "no hay una segunda oportunidad para causar una buena primera impresión" e hizo una campaña inteligente que le permitió elegir 20 diputados y un senador, estando muy cerca de que su candidatura presidencial pasara a la segunda vuelta.

Los desafíos mayores para el Frente Amplio comienzan ahora. Una fracción no despreciable de quienes lo apoyaron en las urnas lo hizo más como protesta contra las élites partidarias tradicionales que porque adscriben a las propuestas de esa coalición. ¿Serán capaces de adoptar un discurso y una acción más propositiva que les permita mantener este apoyo y sumar nuevos electores?

El FA deberá equilibrar la frescura y mayor transparencia de su forma de hacer política con la cruda realidad de las legítimas e inevitables peleas por el poder que se producen en todo partido y coalición. Se puede, pero no será fácil. Otro desafío que enfrentan es combinar los mayores grados de democracia interna que han ostentado con las exigencias de eficiencia que toda organización política que quiere ser opción de gobierno debiera tener. La experiencia del alcalde Sharp en Valparaíso será importante para mostrar que el FA también puede gobernar.

A diferencia de las estirpes condenadas a cien años de soledad, tanto la centroderecha como la centroizquierda tendrán la oportunidad para desviarse un largo trecho del camino para volver a recorrer una corta distancia correctamente. El Frente Amplio, por su parte, tiene la oportunidad de seguir abriendo nuevos caminos. El mejor escenario es que les vaya bien a las tres coaliciones, aunque basta con que al menos uno acierte para que podamos ser optimistas respecto del futuro. ●